



1748

## COMUNICACIÓN ACADÉMICA N°

*Del académico de número don  
Edgardo Cascante, acerca de*

### TACHERO

Señora Presidente:

*Tachero* es una palabra derivada de *tacho*, y no al revés. Un *tacho* es un recipiente metálico. En diferentes épocas tuvo en nuestro país diferentes acepciones. En el siglo XIX, después de las grandes epidemias, la prensa regional del sur del Riachuelo denunciaba con frecuencia la instalación clandestina de “tachos”.

Estos consistían en enormes ollas de chapa en donde se calentaba y derretía el cebo obtenido en los mataderos rústicos; al aire libre y con las consecuencias de los malos olores y cría de moscas y alimañas. “Puerto de los Tachos” era el nombre popular del Riachuelo en el sector de la Vuelta de Rocha a mediados de ese siglo. En aquella época preindustrial, en los arrabales del sur la palabra *tacho* estaba directamente vinculada a la palabra grasa y a la hediondez, y también a la basura (¡ir a parar al tacho!).

En la época industrial, concretamente en 1884, fue inaugurado el frigorífico La Negra, que modernizó las faenas de la carne no sólo por incorporar el enfriamiento sino además el envasado en latas. Fue así que apareció en aquel establecimiento el oficio de tachero u hojalatero. El famoso cantor de tangos Ángel Vargas (cuyo nombre real era José Ángel Lomio) fue hojalatero en La Negra.

Los entendidos del básquetbol saben que “tacheros” son aquellos que pertenecen al centenario Club Atlético Obras Sanitarias de la Nación.

Tachos los hay para diversos usos, pero en Buenos Aires, salvo que quede específicamente aclarado, un tacho es un taxi; y a éstos nos vamos a referir. El Ford T fue el modelo más popular y duradero en el mercado (1908-1927) desde los orígenes del automóvil. Tenía incorporado un único instrumento de tablero con la inscripción Ford Tachometer (tacómetro). Aquel modelo de la marca Ford fue protagonista en la letra y en el título de un tango de Pascual Contursi: “La mina del Ford” (1924).

A partir de 1927 se incorporó un modelo más moderno, el Ford A. Sin embargo, los antiguos Ford T se continuaron usando por muchos años más; y al ir quedando destartados, se los empezó a denominar *catraminas* o *fortachos*. Ambas palabras hasta la década del '50 significaban claramente vehículos obsoletos. Posteriormente, por los años 70, se popularizó el mote de *batata* como descalificativo del automóvil. Entre las décadas del '40 y '50 eran muy usadas las palabras *checo* (vesre de *coche*) y *checonato*, esta última en coincidencia con el popular jugador de fútbol José Ceconato.

Sin embargo, hasta principios de la década del '60 al taxi se le decía taxi o taxi o taxímetro. En 1967 se reglamentó en Buenos Aires el color negro y amarillo obligatorios. Los Siam Di Tella (Morris fabricados en Monte Chingolo) y los primeros Ford Falcon desterraban definitivamente a los Mercedes Benz 170, conocidos como “hormiga negra”. Ser conductor de taxis empezaba a hacer una actividad encuadrada en normas y reglamentos más profesionales. Fue en esa época que comenzó a usarse la palabra *tacho* para referirse al vehículo y, por consecuencia natural, posteriormente se incorporó *tachero*.

Manifiesto –con modestia intelectual– mis dudas de que sea la inscripción del fabricante francés Maurice Tachon, que estuvo grabada en algunos relojes de los más antiguos taxis, el origen de la palabra *tachero*, pues cuando se adoptó este nuevo glosario aquellos relojes ya eran olvidadas piezas de museo.

El de *tachero* es un centenario oficio, pero pasó tardíamente a adquirir la popularidad que actualmente tiene; por dicho motivo no ha registrado protagonismo en el tango, el sainete, las fotonovelas y las radionovelas de los primeros tiempos. La gran oportunidad se la dio la televisión; fue cuando apareció en pantalla la telenovela más duradera, aquella en la que el héroe y seductor era con nombre y apellido y oficio un *tachero*: *Rolando Rivas taxista* (1972-1973), con libretos de Alberto Migré y, en la primera temporada, con los papeles protagónicos a cargo de Claudio García Satur y Soledad Silveyra. En 1974 fue llevada al cine. Vinculado al éxito que había tenido aquella telenovela, RCA editó un disco que, entre varios temas, incluía un tango y una milonga con referencias directas al taxi. Aquel tango (“Taxi mío”) no mencionaba la palabra *tacho*, pero sí lo hacía la milonga, titulada “Si mi taxi hablara”. Como relator anfitrión de la obra, el actor García Satur hablaba del *tacho*, aunque no decía la palabra *tachero*. Así comenzaba la milonga:

Vos no sabés, muchacho,  
lo que se aprende guiando un tacho.  
Vos no sabés, mi viejo,  
lo que se juna por el espejo...

“Taxi mío” (tango, 1972) de Carlos Rodolfo Taboada fue la cortina musical de la telenovela. Varias veces nombra al taxi, pero no al *tacho* ni al *tachero*. Fue cantado por Carlos Paiva. Otro tango de aquella época (“Taximetrero”, 1971 con música de Héctor Stamponi), cuya autora ha sido una artista que no era de desaprovechar el vocabulario popular, María Elena Walsh, nos hablaba de *taximetrero*, pero no de *tachero*. Así comienza:

Loco lindo, bajá la bandera  
y mirá que en tu espejo estoy yo.  
Por unas cuabras serás mi destino,  
mi filósofo, mi confesor.  
Así es la vida, por unas cuabras  
andamos juntos, después ya no.

Taximetrero de Buenos Aires,  
llevame gratis a un tiempo mejor. [...]

Por 1980 también apareció el taxi en un tema de cuarteto tropical (con marcado ritmo de pasodoble) con el popular Alcides y los playeros: “El taximetrero”, sin hacer uso de las palabras *tacho* o *tachero*. En el cine cabe ser mencionada la película *Tachero nocturno* (1993), en la que actuaron Tristán, Nelly Láinez y Delfor Medina. Mi conclusión es que, instalada en la década del '60 la palabra *tacho* como sinónimo de taxi, por añadidura surgió la palabra *tachero*, popularizada definitivamente en la década del '70.

Buenos Aires, 5 de abril de 2014

EDGARDO CASCANTE

Académico de número  
Titular del Sillón “Santiago Dallegri”